

# **EL NACIONALISMO**

*Por el Dr. Sebastián Sancari  
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*



# EL NACIONALISMO

Por el Dr. Sebastián SANCARI

## 1. Planteo general

La institucionalización del modelo estatal-nacional trajo aparejado la creación de un núcleo ideológico tendiente a lograr la transferencia al plano estatal, por parte de un determinado grupo de poder, de los sentimientos de pertenencia que los individuos expresan hacia sus comunidades de origen.

El peso que ha tenido el nacionalismo en la vida de los Estados, ha motivado un fluido debate sobre sus orígenes y alcances, desde diversos campos ideológicos. Actualmente, se discute sobre sus posibilidades de supervivencia en el marco de los procesos de integración supraestatal.

Es en este marco en donde se inscribe el presente trabajo, que será abordado desde la Ciencia Política, en el marco del creciente interés de la disciplina por el estudio del fenómeno nacional, como proceso histórico-cultural de relevancia en la historia de las ideas políticas. Luego de hacer una reseña del marco histórico e ideológico del surgimiento del Estado-Nación tal como se lo ha conocido en Occidente, *se tomarán como unidades de análisis algunos aspectos de las producciones filosóficas de*

*Herder y Fichte, en su calidad de precursores del nacionalismo moderno. A la vez que incorporaremos, en la misma clave hermenéutica, un análisis del Facundo de Sarmiento*, obra que ha aportado un vital sedimento para el relato histórico oficial de la construcción estatal-nacional argentina.

## **2. Marco histórico e ideológico del surgimiento del Estado- Nación**

Si realizamos un repaso sobre las distintas formas de organización -o estructuras de dominación- que han tenido vida en la historia de Occidente, encontraremos desde las pequeñas unidades tribales hasta los imperios burocráticos centralizados, pasando por las ciudades-Estados de la Grecia Clásica, el feudalismo, y distintos tipos de regímenes monárquicos. En todos veremos que rara vez sus fronteras han coincidido con unidades étnicas. Y es sabido que los súbditos se identificaban, no con ellas sino con comunidades más pequeñas, como las parroquias, aldeas, etc., enmarcadas a su vez en amplios campos religiosos (cristianismo, islamismo, etc.).

Sólo el Romanticismo construyó teóricamente el "principio de las nacionalidades", lo que significó, además de un intento de adecuar las fronteras políticas a las unidades étnico-culturales, toda una reinterpretación de la historia anterior en términos nacionales. Ese nuevo principio es el que dará lugar a la aparición del nacionalismo moderno.

Sabemos que las directrices del modelo de construcción de los Estados-Nacionales se establecen con la Revolución Francesa de 1789, a partir de la idea de soberanía popular, cuya génesis se vislumbra con la aparición del liberalismo político. Será entonces cuando el término "nación", que tradicionalmente era entendido como un grupo de hombres que compartían un mismo origen, mayor que una familia pero menor que un clan o un pueblo, comenzará a ser redefinido, y pasará a ser equiparado al concepto de soberanía popular.

Esta redefinición empieza a insinuarse a partir de John Locke, en 1690, cuando plantea el derecho al *gobierno por consenso*, en donde aparece la máxima de que todo ejercicio de soberanía, para ser legítimo, debe contar con el consentimiento de sus súbditos y debe ser funcional al respeto de los derechos naturales de los hombres (la igualdad, la libertad, y, fundamentalmente, la propiedad), y que en caso de que no se respetasen alguno de estos derechos existía la posibilidad que el pueblo se rebelase contra el poder instituido.

Con Jean-Jacques Rousseau, en 1762, aparece plenamente teorizado el *principio de soberanía popular*, que sustituyó la noción de que el Estado constituía un dominio personal del rey y de la aristocracia por la idea de que el Estado pertenece al pueblo, definido como un conjunto de ciudadanos y no de súbditos. La soberanía popular se convirtió después en el principio inspirador de la Revolución Francesa. Hito histórico que significó que si los ciudadanos de un Estado ya no aprobaban las instituciones políticas de su sociedad, tenían el derecho y el poder de reemplazarlas por otras más satisfactorias. Como afirmaba la Declaración de los Derechos del Hombre: "el principio de soberanía reside en la nación, ninguna corporación, ni individuo puede ejercer autoridad que no emane de ella expresamente".

La matriz de este paradigma iusnaturalista que hegemoniza las concepciones políticas en los siglos XVII y XVIII, importa una racionalización del origen del Estado, en palabras de Jorge E. Dotti, en dos momentos: "El primero, o 'pacto de asociación', presupone la decisión individual y colectiva de aceptar unánimemente un sistema de reglas básicas de convivencia (quien no comparte estos criterios primarios se autoexcluye de la sociedad en gestación). El segundo, o 'pacto de sumisión' a un poder público, es el acuerdo para instaurar una autoridad que especifique, con un ordenamiento normativo, aquellas pautas, y que les garantice eficacia mediante el uso monopólico de la coacción. El hilo conductor de esta socialización/politización voluntaria es que los individuos aceptan devenir 'ciudadanos-súbditos' al pactar la renuncia a una parte de sus derechos naturales (...) y la cesión de la misma (...) a un tercero,

el cual asume la responsabilidad de desempeñarse como soberano"<sup>1</sup>.

Resulta claro que este proceso de creación del Estado moderno debe ser acompañado necesariamente por el componente nacional. La naturaleza de esta operación constructiva de un Estado Nacional, o en otras palabras de fusión de un Estado y una Nación, reside en la creación de un ámbito dirigido a la consecución de determinados fines, que pasarán a llamarse en ese contexto "nacionales".<sup>2</sup>

El proceso de génesis estatal-nacional, entendido como una unidad política, requiere de una nueva forma de legitimación del poder y de la construcción de nuevas identidades. Esto ha sido puesto de manifiesto por Jürgen Habermas,<sup>3</sup> al señalar que tras la ruptura del Antiguo Régimen, y con la disolución de los órdenes tradicionales de las primeras sociedades burguesas, los individuos se emancipan en el marco de libertades ciudadanas abstractas. La masa de los individuos así liberados se torna móvil, no sólo políticamente como ciudadanos, sino económicamente como fuerza de trabajo, militarmente como obligados al servicio militar, y culturalmente sujetos a una educación escolar obligatoria.<sup>4</sup>

La nación, como entidad cuasi-metafísica, será considerada como autoridad suprema, reemplazando a otras fuentes de legitimidad como la Iglesia o el Príncipe.

<sup>1</sup> DOTTI, Jorge: *Pensamiento político moderno*, pág. 60. En Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía: *Del Renacimiento a la Ilustración*, Ed. Trotta; Madrid, 1994.

<sup>2</sup> Debe darse, entonces, un proceso de "reducción a la unidad", en términos de Natalio Botana: "De un modo u otro, por la vía de la coacción o por medio del acuerdo, un determinado sector de poder, de los múltiples que actúan en un hipotético espacio territorial, adquiere control imperativo sobre el resto y lo reduce a ser parte de una unidad más amplia. Este sector es, por definición, supremo; no reconoce, en términos formales, una instancia superior; constituye el centro respecto al cual se subordina el resto de los sectores y recibe el nombre de poder político". BOTANA, Natalio R.: *El orden conservador*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1985, pág. 26. (El subrayado es del autor).

<sup>3</sup> HABERMAS, Jürgen: *Identidades nacionales y posnacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989.

<sup>4</sup> Quizá el caso más representativo de este proceso sea el francés. Eugen WEBER, en su clásico estudio *Peasants into Frenchmen: the modernization of rural France, 1870-1914* (Stanford, 1976), señala que entre 1870 y 1914, se encuentra el período álgido del nacionalismo "etno-lingüístico", en donde los líderes franceses se propusieron "crear Francia y franceses" por toda el área del Estado francés, a través de medidas institucionales y culturales. El servicio militar universal, un sistema de educación pública, la inculcación del espíritu de gloria y revancha contra Prusia, la conquista y la asimilación colonialista, fueron algunos de los factores que transformaron a los "campesinos en franceses". (pág. 114 y ss.)

### 3. Nacionalismo liberal vs. Esencial

Si bien hay consenso académico en cuanto al momento histórico en el que irrumpe el Estado-Nación, con relación al *nacionalismo* aún persiste un amplio debate teórico para determinar su génesis. Recordemos que desde el último tercio del siglo XIX, desde diferentes ángulos, se creía que el nacionalismo - considerado por todos un fenómeno irracional- desaparecería: los marxistas, por la desaparición de las clases sociales; los liberales, por el avance de la Ilustración. Como señalara Isaiah Berlin, nadie supuso que el nacionalismo dominaría el último tercio del siglo pasado en grado tal que *pocos movimientos revolucionarios podrían tener alguna posibilidad de éxito, al menos que caminasen del brazo del nacionalismo o, en todo caso, no se opusieran a él.*

A partir de los estudios pioneros de Hans Kohn (1944) y Carleton Hayes <sup>5</sup> (1952) la literatura especializada ha sostenido la existencia de dos grandes tipos de nacionalismo:

- A. La *concepción liberal del nacionalismo*, que surge como producto de la Revolución Francesa de 1789, elaborada sobre la base de la definición de nación brindada por el abate Siéyès ("un cuerpo de socios que viven bajo una ley común y representada por la misma legislatura"). Así se fue estructurando una noción que considerará que el individuo está antes que la nación, y que tanto ésta como el Estado son producto de la voluntad individual. Es por ello que la pertenencia a la nación no se concede de acuerdo con características adscriptivas, sino por un acto de adhesión voluntaria a la comunidad democrática o al contrato social. Pues la diferencia entre naciones está dada por circunstancias políticas y no por la naturaleza.
  
- B. La *concepción alemana del nacionalismo*, que tiene sus raíces en el Romanticismo que se desarrolló en la Prusia Oriental a mitades del siglo XVIII, en oposición al

---

<sup>5</sup> HAYES, Carleton B.: *The historical evolution of modern nationalism*, Nueva York, 1931, y KOHN, Hans: *Historia del nacionalismo*, Ed. FCE, Madrid, 1949.

Iluminismo y al pensamiento racionalista y enciclopédico, que precedió y continuó la Revolución Francesa (originado en el movimiento de la *Sturm und Drang*); que tiene como máximo exponente a J. Herder.

Esta concepción quedará sintetizada por medio de la noción de alma colectiva, en que la idea de libre asociación es sustituida por la de totalidad inclusiva, arraigada en las tradiciones y creencias populares; en tanto que la pertenencia a la comunidad nacional se concede partiendo de la base de criterios adscriptivos o hereditarios. En coherencia todo ello con el modo de concebir a la nación como objetivo en sí mejor que como artefacto al servicio de la vida política. En una etapa evolutiva posterior a la del primer Idealismo Alemán, desde esta postura se sostendrá que el Estado se constituye en la más alta expresión de la nación y está por encima del individuo.

La distinción entre los dos tipos de nacionalismos mencionados más arriba ha sido útil con fines didácticos. No obstante, si realizamos un análisis más complejo con relación al pensamiento de muchos de los autores que normalmente son citados como pertenecientes a una u otra escuela, veremos que, en realidad, **existe un tránsito entre ellas** y, que, por tanto, **no hay más que un sólo nacionalismo que, ciertamente, se nutre de ambas.**

Elie Kedourie,<sup>6</sup> fue quien en 1966 discutió la validez teórica de esta tipología bipolar. El sostendrá que sólo hay una especie de nacionalismo, intrínsecamente inestable y agresivo. Que tiene sus orígenes en Europa -específicamente en Alemania- a comienzos del siglo XIX.

En la doctrina nacionalista –*sostiene Kedourie*–, el idioma, la raza, la cultura y a veces incluso la religión, constituyen aspectos diferentes de la misma entidad primordial, la nación. Aquí la teoría no permite gran precisión y resulta un esfuerzo inoportuno intentar

---

<sup>6</sup> KEDOURIE, Elie: *Nacionalismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, pág. 54. El destacado es nuestro.

clasificar los nacionalismos según el aspecto peculiar que prefieren subrayar. *Lo que está fuera de duda es que la doctrina divide a la humanidad en naciones separadas y distintas, pretende que tales naciones deben constituir Estados soberanos y asegura que los miembros de una nación alcanzan la libertad y realización cultivando la identidad peculiar de su propia nación y sumergiendo sus propias personas en el todo mayor de la nación.*

Para Kedourie, la Revolución Francesa resultará un requisito fundamental para que el discurso nacionalista pueda prosperar. Pero corresponderá a la filosofía política alemana sentar las bases ideológicas que lo hagan posible. El principio de autodeterminación individual brindado por Kant es el disparador del proceso, por donde discurre el discurso de **Herder**, y que encuentra su ramificación política en **Fichte**. De este proceso nacen las directrices centrales del discurso nacionalista, en el que tanto el idioma, como la raza, la cultura y la religión, constituyen aspectos diferentes de la misma entidad primordial: **la nación**.

Lo que permanece en la doctrina del nacionalismo contemporáneo, dirá el autor, es la afirmación de que los hombres tienen el derecho a aferrarse a lo que los diferencia de los demás, aunque estas diferencias puedan ser reales o imaginarias, pues para los nacionalistas su propio fin es la autodeterminación nacional y la satisfacción permanente que adviene al hombre cuando vive como miembro de una nación soberana.

El **nacionalismo** así entendido, surge en la Alemania de principios del Siglo XIX, siendo **Fichte el exponente máximo de este pasaje entre ambos campos filosóficos**.

Podríamos decir en clave orteguiana, que el nacionalismo está compuesto por dos creencias: <sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En su trabajo *Historia como sistema* (O.C. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1958 t. VI, pág. 18), luego de definir a la creencia como aquel repertorio de convicciones de un individuo, de un pueblo o de una época, Ortega y Gasset introduce la distinción entre ideas y creencias: "pensamos en lo que nos es más o menos cuestión. Por eso decimos que tenemos estas o las otras ideas; pero nuestras creencias, más que tenerlas, las somos". Para el autor, el elemento decisivo es que, cualquiera sea la creencia de cada uno, las personas que viven en una comunidad se encuentran ante una vigencia social o estado de fe establecida colectivamente: "la idea de Nación, a diferencia de otras sociedades,

- La creencia en la existencia de una nación culturalmente homogénea, unida por la lengua y/o la religión.
- La creencia en que esta nación homogénea tiene el imperativo moral de rechazar cualquier tipo de dominación extranjera y de constituirse en nación soberana, pues el único gobierno legítimo es el autogobierno nacional.

En el próximos apartado nos ocuparemos del pensamiento de dos de los máximos exponentes alemanes del nacionalismo moderno: Herder y Fichte.

#### **4. Heredar hacia una definición de la nación cultural**

Herder, quien había sido en su juventud un discípulo de Kant, luego de tomar conocimiento de la obra de Hamann cambiará la óptica de su análisis global de la naturaleza humana, comenzando un camino que culminará como pastor protestante de almas en Riga.

Dos son los aspectos centrales que nos interesa destacar aquí de la obra de Herder: su noción de la lengua como definitoria de una nación, y la necesidad de que cada nación guíe sus propios destinos.

Con relación al primer aspecto, Ilse Bruggger <sup>8</sup> ha señalado que fue Herder quien puso las bases para la moderna filosofía del lenguaje en su *Tratado sobre el origen del lenguaje*, de 1770, en donde se distancia tanto de los que afirmaban el origen divino de la lengua (Hamann), como del racionalismo, que lo consideraba como

---

lleva consigo una fe en la potencialidad del cuerpo colectivo que hace a sus miembros esperar de él grandes cosas. Pero la fe en esas posibilidades no se nutre de lo que en la nación está a la vista, sino de presuntas riquezas escondidas en los invisibles senos nacionales". (ORTEGA Y GASSET, José: *Europa y la idea de nación*, Revista de Occidente, Ed. Alianza, Madrid, 1985, págs. 60 y 61).

<sup>8</sup> BRUGGER, Ilse: *La rebelión de los jóvenes escritores alemanes en el siglo XVIII*, Ed. Nova, Bs. As., 1976.

mero convenio arbitrario entre los hombres, relegándolo a un carácter cognoscitivo y productor de verdades objetivas.

Para él, el lenguaje surge cuando el hombre intenta explicar sus sentimientos hacia las cosas y acontecimientos con que se encuentra. El lenguaje primitivo de los hombres deriva de los sentidos y recién en una etapa posterior surgen las palabras abstractas. Por ello toda lengua tiene su personalidad y carácter definidos y, por consiguiente, cada uno de los idiomas de los pueblos expresa un determinado carácter nacional, adecuado a su manera de pensar, que debe ser respetado y que es inconmensurable. Dado que el idioma es el órgano de la fuerza espiritual de quienes lo hablan, es la fuente de educación más importante, no es posible, para Herder, que se eduque en otro idioma que no sea el propio. Sobre la base de esta premisa, critica la educación francesa en Alemania, pues considera que por fuerza debe deformar y descarriar la mente de los alemanes.

Ante la hipótesis que indicaría la mera imitación de los idiomas de los países extranjeros, Herder evaluaba que si bien ello era posible, sería una imitación que en modo alguno penetraría en la médula del carácter del pueblo (Volk).

En *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, expresa que cada nación se asemeja a un gran jardín sin escardar, donde las tonterías y los errores florecen, lado a lado con la sensatez y la virtud. Todas las naciones son un designio divino y, cada una en su sitio, deben cultivarse, sin hacerse daño entre sí y sin sembrar discordia gracias a su orgullo. Todas las obras de Dios tienen la característica que, aunque pertenezcan a un todo que ningún ojo puede captar, cada una es en sí misma un todo y porta el carácter divino de su destino. Si ello es comprobable con el animal y la planta, Herder piensa que no puede ser de otro modo con el hombre. De modo que no es posible que todas las generaciones que han pasado sean funcionales a la última, pues la "Suprema Sabiduría" vive y siente en cada uno de sus hijos con afecto paternal, como si fuera la única criatura del mundo.

Como ha advertido Marí,<sup>9</sup> si realizamos un balance de su filosofía de la historia, resulta claro que Herder se niega a santificar determinada época o una determinada nación y convertirla en paradigma o canon para los demás. Y aquí reside su humanismo, que no debe ser confundido con el cosmopolitismo que, para Herder, representa la renuncia de todo lo que hace a uno más humano, más uno mismo.

El segundo aspecto que queremos destacar surge como necesaria consecuencia de su teoría del lenguaje y de su filosofía de la historia: si cada pueblo posee un carácter único y sagrado, expresado por su lengua, es natural que el pueblo deba regir sus propios destinos. Kedourie ha explicitado claramente esta relación:

"Una nación, para los revolucionarios franceses, significaba un conjunto de individuos que habían manifestado su voluntad respecto de la forma de su gobierno. Una nación, según esta otra teoría tan diferente, se convierte en una división natural de la raza humana, a la que Dios ha conferido su propio carácter y que sus conciudadanos tienen la obligación de preservar puro. Las naciones son entidades naturalmente separadas, ordenadas por Dios y cuya mejor organización política se consigue cuando cada nación forma su propio Estado. En los Estados en los cuales hay más de una sola nación, éstas corren el riesgo de perder su originalidad".<sup>10</sup>

El descubrimiento que hizo Herder de la nacionalidad trajo consigo consecuencias revolucionarias, al presentar al Estado como algo artificial y accidental, en oposición a la nacionalidad, considerada natural y esencial.

No debemos olvidar que ni Herder ni el movimiento del *Sturm und Drang* tenían voluntad política, y que sólo en 1806, después de que el orden político existente se haya desintegrado totalmente, se volverá político el concepto cultural de Volk,

---

<sup>9</sup> MARI, Enrique: *Herder y el Sturm und Drang*, Revista *Confines*, N° 2, Buenos Aires, 1995.

<sup>10</sup> KEDOURIE, Elie, Op. Cit, pág.48.

proclamando su singularidad como factor agresivo en la lucha contra la sociedad y la civilización occidentales.<sup>11</sup>

Para algunos autores, (Kohn, Kedourie, Smith) las ideas herderianas fueron inspiradoras del nacionalismo cultural entre las nacionalidades oprimidas por los imperios austro-húngaros, turco y ruso.

Herder fue el primero en señalar que los derechos de la nacionalidad eran los derechos del lenguaje en momentos en que muchas de las lenguas de Europa eran regionalismos empleados por campesinos analfabetos y estaban condenadas a su extinción. Por tanto, al realizar un llamado al cultivo y mantenimiento de cada una de las lenguas sentó las bases del nacionalismo cultural, imbuido de una visión espiritual y metafísica del mundo, que podemos encontrar, por ejemplo, en los *Soliloquios* de Schleiermacher o en las *Conferencias sobre literatura y arte* de Schlegel, y desde luego, en el mismo Fichte, quien utilizará algunos conceptos esbozados por Herder como herramienta de lucha política.

Ahora bien, tengamos en cuenta que Herder (como el mismo Fichte) formaba parte de una elite alfabetizada en un territorio en donde, como dijimos, la inmensa mayoría de la población era analfabeta. Por ello, sería aventurado conferirle una influencia ideológica directa sobre la conciencia nacional de una masa totalmente ajena a sus elucubraciones filosóficas. Este hecho ha sido destacado por Eric Hobsbawm en su trabajo *Naciones y nacionalismos desde 1870*, al analizar la filosofía del lenguaje herderiana.<sup>12</sup> Sin embargo, el autor le confiere a ésta, si bien en forma indirecta, un rol central para la percepción popular de la nacionalidad: "...la identificación mística de la nacionalidad con una especie de idea platónica de la lengua, que existe detrás y por encima de todas sus versiones variantes e imperfectas, es mucho más característica de la construcción ideológica de los intelectuales

---

<sup>11</sup> Hans KOHN: *Historia del Nacionalismo*, Op. Cit., pág. 298.

<sup>12</sup> HOBBSAWM, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997, págs. 68 a 70.

nacionalistas (...) que de las masas que utilizan el idioma.”<sup>13</sup> Sostiene Hobsbawm que donde existe una lengua literaria o administrativa de elite, por pequeño que sea el número de los que la usan, puede convertirse en un elemento importante de cohesión, entre otros factores, debido a que la lengua oficial de los gobernantes y de la elite –*tal como sucedió en Alemania*- se convierte en la lengua real de los Estados modernos mediante la educación pública y otros mecanismos administrativos.

Por otra parte, es importante destacar que la filosofía herderiana es portadora de un humanismo que no encontramos en la propia del Fichte posterior al año 1800. Precisamente, ésta última tendencia hacia la germanización de conceptos otrora humanistas, será la que prevalecerá entre la intelectualidad alemana, desde la última mitad del siglo XIX.

## 5. Fetiche y sus discursos a la Nación Alemana

Para los tempranos adherentes alemanes de la Revolución Francesa, entre quienes contamos a Fichte, el cariz que había tomado el proceso revolucionario hacía que pasase de ser el sueño de liberación universal a una insospechada pesadilla. No obstante, Fichte será uno de sus más acérrimos defensores, hasta que en 1806 la ocupación de Berlín, luego de la batalla librada en Jena entre las tropas francesas de Napoleón I y las prusianas, lo hace retirarse a Königsberg, y luego a Copenhague.

Este episodio produjo un profundo impacto en Fichte, que se verá cristalizado en *Discursos a la nación alemana*<sup>14</sup> de 1807, ya de regreso a Berlín. Las invasiones napoleónicas en los territorios alemanes marcaron un viraje definitivo hacia el nacionalismo en el pensamiento político fichteano.

Hay quienes sostienen que los *Discursos...* revisten un carácter teórico de alcance general al construir de manera definitiva

---

<sup>13</sup> Idem, pág. 66.

<sup>14</sup> FICHTE, J.G.: *Discursos a la nación alemana*. Ed. Orbis, Madrid, 1984

para la Ciencia Política el concepto de nación, como ente dotado de realidad histórica y viva, y provisto de un derecho inmanente.<sup>15</sup>

En los *Discursos...* nuestro filósofo llega a la conclusión que la lengua es el elemento central que define a la nación alemana y el que le brinda la autoridad moral para reclamar su autodeterminación. Ella es el rasgo esencial común de la "germanidad".

Al considerar el factor lingüístico en los *Discursos...* la referencia a Herder es inevitable. Fichte retoma la teoría del origen del lenguaje herderiana como base para su propia distinción entre lenguas muertas y vivas, pero le confiere un fuerte tono político al afirmar que sólo el pueblo alemán es poseedor de una lengua viva.

El medio propuesto en sus discursos para la formación de una nueva especie humana -*que, como veremos en el apartado siguiente, es la educación*- deberán aplicarlo ante todo los alemanes en los mismos alemanes.

¿Cuál es el motivo?. Fichte lo explicará en el Discurso cuarto:

"La diferencia inmediata y primera de todas (...) que se da entre los destinos de los alemanes y de las otras tribus que han resultado del mismo tronco del que preceden los alemanes, radica en que los primeros se quedaron en sus lugares de asentamiento primitivos y los segundos emigraron a otros lugares; los primeros mantuvieron y continuaron desarrollando la lengua originaria del pueblo primitivo y los segundos adoptaron una lengua que poco a poco se fue transformando a su manera".<sup>16</sup>

A partir de aquí, Fichte establece otras diferencias: en la patria primitiva se conservó, de acuerdo con las antiguas costumbres germánicas, una federación de Estados bajo el caudillaje de poderes limitados, mientras que en los países

---

<sup>15</sup> Vg., AYALA, Francisco: *Los políticos*, Ed. Depalma, Bs. As., 1944.

<sup>16</sup> *Discursos...*, pág. 96.

extranjeros la constitución fue convirtiéndose en monárquica, más bien al estilo romano.<sup>17</sup>

El principal cambio, el de la lengua, constituye un perfecto contraste entre ambos. En un caso se conserva lo propio y en el otro se acepta algo extraño. Se trata de que la lengua se hable continuamente, porque *más forma la lengua a los hombres que los hombres a la lengua*. Esta y, en particular, las designaciones de los objetos que en ella producen los sonidos por medio de los órganos de la fonación, no dependen de decisiones y acuerdos caprichosos, sino que hay una norma fundamental según la cual todo concepto se convierte en los órganos de la fonación en un determinado sonido y no en otro distinto.

Es por ello que nuestro filósofo llama *pueblo, con carácter nacional* a un grupo de hombres que viven juntos, que sufren las mismas influencias externas en su órgano de fonación y que continúan desarrollando su lengua en comunicación permanente. La lengua de este pueblo es necesariamente tal y como es, y propiamente no es este pueblo quien manifiesta su conocimiento, sino que es su propio conocimiento quien se manifiesta a partir de aquél.

La lengua puramente humana, junto con el órgano fonador del pueblo en el momento en que se produjo su primer sonido y todas las evoluciones que este primer sonido tuvo que sufrir bajo circunstancias dadas, produce como resultado en última instancia la lengua actual del pueblo. Por ello, un principio de toda lengua humana es la lengua como designación de los objetos, que se persiguen de manera inmediata por los sentidos.

La primera diferencia surgió junto con la primera separación del tronco común, y consiste en que *el alemán habla una lengua viva* hasta sus primitivas emanaciones de la fuerza de la

---

<sup>17</sup> En *Doctrina del Estado*, (1813) afirmó que la organización política que conocieron los alemanes a través de su historia siempre se había configurado como un sistema de muchos Estados, con relaciones débiles entre sí. De modo que el carácter nacional de los alemanes se formó, no a través del Estado, sino por medio de factores no políticos. (Citado por Joaquín AVELLAN: *Voz Fichte*, en DE BLAS GUERRERO, Andrés: *Enciclopedia del nacionalismo*. Op. Cit., págs. 179 y 180.)

naturaleza, mientras que los otros pueblos germánicos hablan una lengua que se mueve sólo superficialmente, pero que en el fondo es una lengua muerta, una colección inconexa de signos arbitrarios. Todas las comparaciones entre la lengua alemana y las neolatinas son inútiles, pues el alemán es el lenguaje preferido por nuestro filósofo para expresar más correctamente la relación entre el signo y la cosa significada, frente a los términos derivados del bajo latín o de las lenguas románicas.

El influjo herderiano fue importante no sólo en nuestro filósofo sino también en el Romanticismo alemán, en pensadores como Schleiermacher y los hermanos Schlegel. En los *Discursos...* de Fichte, las consideraciones sobre la lengua introducen una dimensión natural al análisis de la nacionalidad, cuyas bases fueron establecidas por Herder. Fue este filósofo quien primero delineó la dicotomía entre la nación como algo natural y el Estado como algo artificial. En donde el lenguaje aparece directamente con las vivencias y sentimientos populares.

Sin embargo, la posición del Fichte de los *Discursos...* denota un particularismo que contrasta con la postura de Herder, quien de ningún modo mencionaba la existencia de lenguas vivas y muertas. Para él, como vimos más arriba, cada particularidad nacional es una manifestación divina que debe respetarse y, por sobre todo, valorarse. La filosofía de la historia herderiana contrasta con la propia de Fichte, porque Herder se niega a santificar una determinada época.<sup>18</sup>

Fichte va más lejos. Dirá que sólo el alemán tiene verdaderamente un pueblo. Y que sólo él es capaz de amor

---

<sup>18</sup> Maurice CHEVALIER, en *Grandes textos políticos* afirma lo siguiente, en relación a la influencia herderiana en la distinción fichteana entre lenguas vivas y muertas: "Haciendo esto se inspira sin cesar en Herder, quien, aun creyéndose, en la segunda mitad del siglo XVIII, el más cosmopolita de los pensadores, había destacado todos los rasgos del alemán en sí, de una Alemania ideal destinada a una gran misión histórica". (Ed. Tecnos, Bs. As, 1977, pág. 221). En igual sentido se pronuncia J. L. VILLACANAS en *Fichte y los orígenes del nacionalismo alemán moderno* (op. cit.), cuando afirma que la Revolución Francesa de 1789 fue la prueba de fuego de la visión panteísta del mundo herderiano. Pues, tras la revolución, algo tiene que ser Dios y algo el Diablo; algo tiene derecho a existir y algo a morir. El autor señala que Fichte fue plenamente consciente de ello y pudo hacer de la nación, en consecuencia, el representante del *Logos* en la tierra.

verdadero y racional a su nación. El Estado-real, en carácter de "verdadero fundador de la nación" debía ser el encargado de implementar esta nueva educación. Y, en tal sentido debe ser portador supremo de los valores nacionales, pues el amor a la patria tiene que ser quien gobierne al Estado en el sentido de proponerle una meta superior a la común del mantenimiento de la paz interna, de la propiedad, de la libertad personal, de la vida y del bienestar de todos.

Aquí retoma algunas nociones herderianas que vinculaban la existencia del factor lingüístico con la autodeterminación nacional:

"De la misma manera que (...) es cierto que allí donde hay una lengua específica debe de existir también una nación específica con derecho a ocuparse de sus asuntos con autonomía y a gobernarse ella misma, puede a su vez decirse que un pueblo que ha dejado de gobernarse a sí mismo tiene también que renunciar a su lengua y confundirse con el vencedor a fin de que surjan la unidad y la paz interior y se olviden por completo aquellas circunstancias que ya no existen. Mientras no se haya conseguido esta fusión se traducirán a la lengua de los bárbaros los libros escolares autorizados; es decir, a quienes son demasiado torpes para aprender la lengua del pueblo dominante; precisamente por esto se excluyen de influir en los asuntos públicos y se condenan a estar sometidos durante toda su vida...no se puede conservar la lengua con otra dominación política..."<sup>19</sup>

La idea fichteana de unidad espiritual, entendida como una comunidad cultural-lingüística superior, que excede las contingencias políticas, ha tenido enormes repercusiones a partir de la aparición de los Pan-movimientos y, particularmente, del Pangermanismo.

En el siguiente apartado nos avocaremos al estudio de uno de los pilares ideológicos del relato histórico fundante de la construcción del Estado-nacional argentino: el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento.

---

<sup>19</sup> *Discursos...* . Op. Cit., págs. 226 y 227.

## 6. **Facundo en los orígenes del nacionalismo argentino:**

Consideramos de especial importancia realizar un estudio sobre este tópico porque Sarmiento en *Facundo* (1845) adelanta con genial intensidad los rasgos fundamentales de la versión liberal del nacionalismo argentino.

Porque la disyuntiva planteada por Sarmiento en esta obra – civilización y barbarie- es bien ilustrativa de las tensiones que aun hoy nos caracterizan como nación. En este punto, resulta muy convincente el análisis que Shumway<sup>20</sup> ha hecho sobre la manera en que la sociedad Argentina, desde los primeros días de la Independencia, fue construida sobre una especie de “fisura sísmica” representada en la emergencia de ficciones orientadoras tan excluyentes que “parecería como si la Argentina no fuera un país, sino dos, ambos llenos de suspicacia hacia el otro, pero destinados a compartir el mismo territorio”.<sup>21</sup>

Ahora bien, aquellas características que Sarmiento detectará en este "ser nacional", las utilizará en función del principal hilo argumentativo del libro, a saber: analizar el origen del gobierno rosista y ligarlo a los antecedentes, caracteres, hábitos y accidentes nacionales que, para él autor, desde 1810 venían pugnando por apoderarse de la sociedad.

**La tensión entre las concepciones de nacionalismo antes reseñadas (liberal vs. Alemana) subyace** en la pugna que él avizora en Argentina entre dos civilizaciones: la europea, por un lado, y la americana, -bárbara, hija de la pampa- por otro. Puesto que considera que *será necesario conocer la originalidad y caracteres argentinos para desentrañar y entender la naturaleza de la guerra social que asola a la República Argentina.*

Sarmiento señala que la "República Argentina", constituida como una de las "naciones del Nuevo Mundo" arraiga en su seno

---

<sup>20</sup> Shumway, Nicolás: “La invención de la Argentina. Historia de una idea”. Ed. Emecé, Bs. As., 2005.

<sup>21</sup> Idem, pág. 63.

determinados "antecedentes nacionales", que incluyen la fisonomía del suelo, las costumbres y las tradiciones populares. A las que le dedicará especial importancia.

El autor considera a Francia -a la que calificará como una "gran nación"- la ciudadela de la Civilización Europea. Al respecto -y citando a Guizot- sostendrá que ella es "el crisol en que se ha estado elaborando, mezclando y refundiendo el espíritu moderno". Y estima que a la América del Sur en general y a la República Argentina sobre todo, le han hecho falta un Tocqueville que viniera a penetrar en el interior de la vida política argentina y le explicase a Europa "...este modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos." De tal manera que "hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella república; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la *conciencia nacional* inocua, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización Europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la Revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad." (pág. 47)

Aquí Sarmiento señala la existencia de una "conciencia nacional" que la Inquisición y el absolutismo hispano han modelado. Y ella servirá de terreno fértil para que Rosas siembre el terror.

Esa conciencia nacional "plebeya e inocua" que tiene que ver con la manera de ser de un pueblo es la que produce a personajes como Facundo y Rosas, no al revés. Planteado en clave Shakespeareana, sostiene:

"De eso se trata, de ser o no ser *salvaje*. ¿Rosas...no es un hecho aislado, una aberración, una monstruosidad?. Es, por el contrario, una manifestación social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo." (pág. 49)

Y será tarea de una elite ilustrada guiar a las "masas inexpertas" que, extraviadas por estas tradiciones coloniales, han sido ingenuas y manipuladas por Rosas.

Más adelante dirá:

"...en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno..."

"Facundo...siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos de su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una *nación* en una época dada de su historia."

"Por esto nos es necesario detenernos en los detalles de la vida interior del *pueblo argentino* para comprender su ideal, su personificación." (pág. 53)

Aquí aparece un elemento interesante que guarda parentesco con la dialéctica hegeliana: la idea del devenir histórico de las naciones. Estas van atravesando distintas fases de evolución en su historia: a cada etapa le corresponde su sistema de ideas y sus hombres.

En el Capítulo I el autor expone una idea fundamental: las condiciones físico-sociales determinan patrones de conducta.

Luego de decir que el mal que aqueja al país es la extensión, sostiene:

"Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre de campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el

*carácter argentino* cierta resignación estoica por la muerte violenta." (pág. 60)

Si por un lado, estos caracteres físicos del país imprimen este patrón de conducta, las tradiciones hispánicas también hacen lo suyo:

Pudiera señalarse como un rasgo notable de la fisonomía de este *país* la aglomeración de ríos navegables que al este se dan cita, de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata... Pero estos inmensos canales excavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las *costumbres nacionales*." (pág. 61)

Este desinterés por la navegación es un legado de la colonización española, a diferencia de los sajones del norte.<sup>22</sup>

"...la fuente del *engrandecimiento de las naciones*, lo que hizo la celebridad remotísima del Egipto, lo que engrandeció a la Holanda y es la causa del rápido desenvolvimiento de Norteamérica: la navegación de los ríos o la canalización, es un elemento...inexplorado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguay y Uruguay." (pág. 62)

La nación argentina está llamada a engrandecerse, siguiendo el modelo de las grandes naciones europeas:

Si bien la enorme extensión de la República es uno de sus principales males, su superficie llana es su bendición:

"...la superficie de la tierra (argentina) es generalmente llana y unida...nuevo elemento de unidad para la *nación que pueble algún día aquellas grandes soledades*... . La República Argentina es *una e indivisible*." (págs. 63 y 64)

---

<sup>22</sup> Al respecto, señalará con excepcional lucidez: "Los españoles no somos ni navegantes ni industriales, y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas." (pág. 279)

Dado que las "masas inexpertas" se encuentran engañadas por Rosas, y dado que -como dijimos, los términos "pueblo" y "nación" aparecen enlazados- no es aventurado suponer que aquí Sarmiento parece encontrar como uno de sus únicos aliados a esta superficie llana que será un elemento fundamental para que la República Argentina sea "una e indivisible". Aquí, el autor parece confiar más en la próxima generación que pueble la Argentina, "la nación del futuro", que en la actual. Por ello, su constante apostolado para con el fomento de la inmigración Europea.

Las condiciones de vida en la campaña pastoril -a diferencia de las regiones agrarias- van formando un carácter especial: el caudillo como el capataz de la estancia, el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidad de los que mandan y la justicia administrada sin formas y sin debate.

"El *pueblo* que habita estas extensas comarcas se compone de dos *razas* diversas que mezclándose forman medios tintes imperceptibles: españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis predomina la *raza española pura*... . En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aun el *quichua*, que revela su origen indio... .La raza negra, casi extinta ya, excepto en Buenos Aires...ha dejado sus zambos y mulatos..."

"De la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual." (pág. 66)

La villa nacional -a diferencia de las colonias alemana y escocesas- muestra un cuadro general de incuria y barbarie.

Vemos que aparece el término "raza" o "raza pura", pero con un significado que va asociado con los caracteres culturales de un pueblo o nación. "Raza" también será utilizado como "civilización".

"La ciudad es el centro de la *civilización argentina*, española, Europea. Allí están los talleres de las artes, las tiendas de comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los *pueblos cultos*. (Recuérdese paralelismo de términos: "naciones cultas"). Allí están las leyes, las ideas de progreso, el gobierno regular, la organización municipal, etc.

"La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente." (pág. 67)

La vida pastoril trae reminiscencias de Asia. El **gaucho** se educa a través de la soledad, el aislamiento -con la consiguiente inexistencia del bien público- y la constante lucha contra la naturaleza. Al decir de Botana, la barbarie como forma de gobierno, es uno sin bien y sin público.

A pesar de estas diferencias entre el argentino que habita las ciudades -emparentado a la civilización Europea- y el que hace lo propio en las campañas -ligado a la civilización tártara, bárbara-<sup>23</sup> existen factores que los unen y que van delineando patrones de conducta comunes a todos los argentinos. He aquí la primera vez que se refiere a "los argentinos" como un todo:

"Es preciso ver a estos españoles, por el idioma únicamente y por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos y altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje... . Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla y vencerla, desenvuelve prodigiosamente el sentimiento de importancia individual y de la superioridad. **Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nación;** todos los demás pueblos americanos le echan en cara esta vanidad, y se

---

<sup>23</sup>En algunos pasajes se refiere a Rosas como el legislador de "esta civilización tártara", es decir, el tipo de los caudillos de las campañas que han clavado su puñal en la civilización Europea.

muestran ofendidos de su presunción y arrogancia." (pág. 73) (el resaltado es nuestro).

Sobre las similitudes entre ambos tipos de argentinos ahondará en el Capítulo II (titulado precisamente "Originalidad y Caracteres Argentinos"), pues, como manifestamos anteriormente, el autor considerará necesario conocer la originalidad y caracteres argentinos para desentrañar y entender la naturaleza de la guerra social que asola a la República Argentina.

En este capítulo señala la existencia de una *literatura nacional* que brilla como resultado de la descripción de escenas naturales y de la lucha entre la civilización Europea y la barbarie indígena.

Se pregunta: "¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la república Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver...no ver nada?... .La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía..." (pág. 78)

"De aquí resulta que el *pueblo argentino* es poeta por carácter, por naturaleza." (pág. 79)

Hay una poesía gaucha y una poesía culta, de las ciudades.

"También *nuestro pueblo* es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen..." "Esta es una preocupación popular que acusan *nuestros hábitos nacionales*." (pág. 79). Aquí también encuentra una música de las ciudades y una propia de la campaña. <sup>24</sup>

"Así pues, en medio de las rudezas de las *costumbres nacionales*, estas dos artes que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas están honradas y favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas y poéticas." (pág. 81)

---

<sup>24</sup> En cuanto a los hábitos nacionales, también dirá que el caballo es una parte integrante del argentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades.

Se desliza su esperanza de unión nacional en la fusión de estos gustos populares: "Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán un tinte original al drama y al romance nacional." (pág. 81)

Sarmiento finaliza este capítulo describiendo al rastreador, al baqueano, al gaucho malo y al cantor como tipos originales que el autor utilizará como modelos reveladores de las *costumbres nacionales*. Facundo y Rosas responden al tipo del gaucho malo.

Hasta aquí Sarmiento dirá que si bien la República Argentina constituida como nación es una e indivisible y que, por tanto, existen determinados hábitos y costumbres nacionales comunes a todo el pueblo argentino, se ven a un tiempo *dos civilizaciones distintas*: la de las ciudades -inteligencia- que intenta realizar los últimos resultados de la civilización Europea; la de las campañas, -materia- que quiere remedar los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media. Es decir, *ambas intentan imponerle al "ser nacional" sus propias características.*

"Había antes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; *dos civilizaciones diversas*: la una española, Europea, culta y la otra bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa...para que estas *dos maneras distintas de ser de un pueblo* se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, y después de largos años de lucha la una absorbiese a la otra." (pág. 100)

Nuestro autor se lamenta de que haya triunfado la manera de ser equivocada. Esto es central. Sarmiento considera que la manera de ser de un pueblo -o nación- se encuentra íntimamente relacionado con el medio físico que habita. Y el desconocimiento de este hecho fue, para él, uno de los principales errores de los antiguos unitarios, y fundamentalmente, de Rivadavia. Tal como expresa Botana, para Sarmiento "la república virtuosa durará poco porque su legislador, admirable en muchos aspectos, era un 'cultivador de tan mala mano' que ignoraba lo elemental: la

naturaleza del suelo social, su circunstancia geográfica, la otra cara de las cosas".<sup>25</sup>

Sarmiento afirma la idea de que la nación debe ser una e indivisible:

"La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una *nación* da a un hecho permanente. Donde hay deliberación y voluntad, no hay autoridad. Aquel estado de transición se llama *federalismo*; y de toda revolución y cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus días y sus intentos de *federación*. (pág. 153)

"No es que la palabra federación signifique separación; sino que, dada la separación previa, expresa la unión de partes distintas." (pág. 154)

Como vimos, nuestro autor pensará que, lo que en un principio fue un intento sano por parte de hombres de las ciudades de hacer de la República una federación, naufragó por no tener en cuenta todas las variables, que desembocaron en la tiranía urbana de Rosas.

Quizás la frase que resume de algún modo el pensamiento de Sarmiento en la materia sea la siguiente:

"...la República Argentina está geográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella* diga lo contrario. Su llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único, la hacen fatalmente 'una e indivisible'. Rivadavia, más conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitución común, haciendo *nacional* el puerto de Buenos Aires." (pág. 154)<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> "La Tradición Republicana". Ed. Sudamericana; Bs. As. 1984; Pág. 277.

<sup>26</sup> Sarmiento, hacia el final de la obra pronostica que el puerto será declarado *propiedad nacional*, para que sus rentas sean consagradas "a promover el bien de toda la República".

## 7. Reflexiones Finales

Obras como *Discursos...* de Fichte o *Facundo*, de Sarmiento, **han servido de basamento del discurso nacionalista que luego sería el legitimador de un relato oficial histórico indispensable en la construcción del Estado-Nación**. Y que, como hemos dicho al comienzo, entraña la creación de un núcleo ideológico tendiente a lograr la transferencia al plano estatal, por parte de un determinado grupo de poder, de los sentimientos de pertenencia que los individuos expresan hacia sus comunidades de origen.

Justo es señalar que producciones intelectuales de este tipo han respondido a una etapa histórica de la civilización occidental que parece encontrarse hoy en vías de extinción ya que, actualmente, **el discurso de raigambre nacionalista colisiona con los relatos fundantes de una nueva realidad política acorde con los intentos de institucionalización de procesos de supranacionalidad**.

Cabe recordar que el conflicto que se presenta hoy en los procesos de integración estriba, por una parte, en el mantenimiento de las identidades nacionales amenazadas a nivel infra-nacional por las tendencias separatistas y, por el otro, en la delegación de soberanía a las relativamente nuevas estructuras supranacionales.

Como dice Edgar Morin, "El debilitamiento de la soberanía absoluta del Estado-nación sigue su curso inexorable (...). La misión de Europa es dejar atrás el Estado-nación que creó, inseparable de su evolución, pero que finalmente condujo al desastre de las dos guerras mundiales".<sup>27</sup>

El discurso nacionalista funcional a una idea de nación concebida como la forma más perfecta de vida colectiva, parece hoy un anacronismo. La homogeneización de los hábitos y de los niveles de vida, el hiper-desarrollo de las comunicaciones y, especialmente, los procesos de integración supranacional, han

---

<sup>27</sup> MORIN, Edgar: *Europa: ¿una futura Arca de Noé?*. Diario *Clarín*, Buenos Aires, 1/9/92, pág. 13.

desmitificado la supuesta existencia de una "nación culturalmente homogénea", tanto cultural como comercialmente.

En suma, el Estado nacional, que puertas afuera defendió con ahínco sus límites no sólo territoriales sino sociales y culturales,<sup>28</sup> se ve hoy desafiado por tendencias que globales que trascienden largamente sus fronteras. Estas tendencias abarcan un proceso de formación de naciones que se repite a un nivel más abstracto en los procesos de integración supranacional y en donde las estructuras de decisión política reciben ahora un nuevo substrato cultural merced al avance arrollador de las comunicaciones.

---

<sup>28</sup> Véase HABERMAS, Jürgen: *Más allá del Estado nacional*, Ed. Trotta, Bs. As., 1997.

